



"Las calles y sus nombres"

Carlos Pezoa Véliz: Corta vida en un largo poema de tristezas

Escribe: Carlos Rodríguez Trujillo

Su constante inquietud en trabajos poéticos le valió para ser conocido en el Ateneo de Santiago, institución preocupada de la cultura y la literatura capitalina.

Un tiempo después viajó a Valparaíso y unos amigos le consiguieron el empleo de secretario en la Alcaldía de la Municipalidad de Viña del Mar. Un poco desordenado en sus obligaciones públicas lo convirtieron en un persistente vagabundo en los bares del puerto, situación que lo abstrajó de sus funciones en la Municipalidad.

Desearo de darse a conocer como poeta se juntaba con toda clase de amigos hasta que llegó a conocer a nuestro contemporáneo Víctor Domingo Silva, que resultó ser inspirador y consejero de varias obras poéticas de Pezoa Véliz.

El terremoto de 1906 de Valparaíso, que lo tomó de sorpresa en un casa de pensión parece ser el peor golpe de su vida: la caída de bohemia y de cometas por los barrios de Valparaíso, en esa ocasión fue uno de los infortunados al caerle los escombros de un viejo muralón en uno de sus pies, dejándolo impedido para andar, aunque se le practicaron varias operaciones. Durante dos años deambuló de hospital en hospital y vinieron otras complicaciones orgánicas hasta que los médicos descubrieron en él una avanzada tuberculosis.

Durante toda su enfermedad y el deambular por los hospitales, no perdió la presencia de su amigo Víctor Domingo Silva que lo asistió en todo lo que era posible, pero su salud resultaba cada vez más insostenible.

En lo que respecta a su producción literaria, ésta no encontró eco ni menos tuvo algún resultado económico con sus versos.

Cuando volvió a Santiago, poco antes de morir, algunos amigos que lo habían conocido en el Ateneo, solventaron los gastos de su enfermedad y le consiguieron una cama y atención médica en el Hospital San Vicente de Paul.



En una oscura mañana de abril de 1908, a los 29 años, dejaba este mundo con su íntima pobreza a cuentas, su último poema fue "Tarde en el hospital", donde los versos están cargados de una angustia que remueve hasta los sentimientos más imperceptibles y donde la lluvia, que alegra a niños y adultos, lo asmeja al lento del cielo que se clava en su amargo camino de cansancio y desesperación.

Por su siempre contrariada situación económica no alcanzó a publicar ninguna de sus obras poéticas, las que debieron ser reunidas después de su muerte.

En 1911, se publicó en Valparaíso, un legado de estos versos del poeta que llevaron el título de "Aína chilena".

En 1920 se publicó una relación antológica de su obra poética de gran belleza en París, Francia.

El trabajo más completo acerca de este poeta fue publicado en Santiago en 1927 incluyendo una recopilación de poesías, cuentos y artículos de prensa por el escritor Armando Donoso, documento que ha sido la fuente más importante para conocer a Pezoa Véliz.

En sus versos, Pezoa Véliz oscila entre lo romántico y lo realista, para lo que un crítico elaboró una frase muy acertada: "Sus versos son piedras preciosas sin pulir".

Su poema "Nada" es el más conocido y puede haber influido al haber aparecido en los libros de lectura de la Escuela Primaria y en casi todas las antologías de poetas chilenos.

"Nada", expresa un intenso pesimismo resignado, que en parte, refleja la triste vida de pobre del

autor. Es la vida del chileno aporreado hasta en la muerte, sin faltarle una dosis de fatalismo expresado por los andaluces y tan apegado a lo nuestro.

En Ovalle ha quedado un recuerdo de este poeta cargado de inopia. Al designarse los nombres de las calles de la Población Carmelitana, una de ellas tomó el nombre de Carlos Pezoa Véliz, y en esa población que es un populoso trozo de pueblo ovalino, donde sus hombres y mujeres tienen los más variados oficios y sus trabajos parecen praguearse en un esfuerzo continuo de mejorar el hogar en que viven, el nombre de Pezoa Véliz se ennoblecce y nos invita a pensar que su plomizo paso por este mundo no fue en vano, porque aún hoy ovalinos que repiten su nombre al mencionar la casa en que viven, eso que tanto le faltó al poeta, tener un refugio constante en el hogar establecido, porque Pezoa Véliz fue igual a todos nosotros, porque amó con sus entrañas el mundo que es muy digno de nuestra humanidad; es por eso que al terminar esta remembranza del poeta y su calle ovalina, deseo traer a la memoria de los lectores su flogia al amor por el paisaje y las

cosas triviales del campo.

"Amo lo que me asombra y no me asombra; la luz preclara, la nocturnidad."

El cantar de un boca cuando la frente de la amada toca y el rumor de hojas y de toda que en pos del paso de una joven queda.

Amo el golpe del hacha en la montaña y el canto de la esposa en la cabaña;

amo el chisperoteo de la leña en el hogar donde el labriego sueña con ver una explosión de espigas rubias en pos de la tristeza y de las lluvias;

las tardas oraciones que elevan los lejanos esquilonos desde el alero en que piensa el sombrío campesino.

Amo la melancólica elegía de la hojarasca en la alameda umbría.

Amo la tarde, la mustia estrella la rima que acila y la placida luz que cae de día.

Amo lo que florece, lo que anida en el inmenso campo de la vida;

amo lo que Dios pone en un murmullo:

yo lo amo porque es bello, porque es suyo".

Cervantes decía que la poesía es como una doncella, porque en la poesía al igual que en la mujer joven se busca que sea bella, casta, honesta, desinteresada y su comportamiento tiene que entretener, tiene que consolar y como las flores o la música, debe alegrar.

El poeta es el que desprende en cada verso esos haces luminosos que surgen del cerebro y como faros que suben y bajan nos van entregando esa verdad de belleza que a simple vista nos sería imposible encontrarla.

Ortega y Gasset aseguraba que el poeta empieza donde el hombre se acaba. Estas profundas ideas acerca del poeta parecen vanas elocuciones ante nuestro poeta que vivió una vida simple de un mortal sin apremiarse por su pobreza y jamás sintió la torpeza del rico que se refugia en una avaricia que trata de preservarla de todo temor, con lo que muchas veces llega a perder la razón de vivir la felicidad.

Nuestro personaje, el poeta Carlos Pezoa Véliz, era hijo de una muy modesta raíz familiar, nació en Santiago en 1879,



Carlos Pezoa Véliz.

pasó su infancia y niñez en un barrio pobre, al cual se asemeja mucho a lo que hoy son las poblaciones marginales.

Estudió con interés en varios colegios, pero no llegó a adquirir una profesión determinada. Se le ubica biográficamente con estudios de contabilidad y con algunos conocimientos del idioma francés.

Siendo muy joven se le aceptó como colaborador en algunos periódicos, también ejerció como profesor de francés en algunos liceos particulares de Santiago.

EXPOSICION TOYOTA

Todos sus modelos

SOLO POR ESTE
FIN DE SEMANA

EN LA CIUDAD DE LA SERENA

Lo invitamos a participar...
Aprecie personalmente lo
último en tecnología automotriz

CALLEGARI siempre a la
vanguardia de los grandes
eventos

Callegari



IMPORTADORA TRENTO

Le espera en O'Higgins 672 - La Serena

ABIERTO SABADO Y DOMINGO EN HORARIO CONTINUADO

Carlos Pezoa Véliz, corta vida en un largo poema de tristezas

[artículo] Carlos Rodríguez Trujillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Trujillo, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Pezoa Véliz, corta vida en un largo poema de tristezas [artículo] Carlos Rodríguez Trujillo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile